

Septiembre 2021

Palabras clave: rumor, prejuicios,
discriminación, diversidad,
interculturalidad, política

La estrategia antirrumores: balance de diez años de una política creada en Barcelona

Autoría colectiva del Departamento de Interculturalidad y Pluralismo Religioso del Área de Cultura, Educación, Ciencia y Comunidad

ipr@bcn.cat

El nacimiento de la política antirrumores se debe a la conjunción de dos factores. La necesidad de dar respuesta a las continuas demandas —provenientes del asociacionismo— de que se desmintieran los rumores que involucraban a las comunidades de inmigrantes y la identificación durante la elaboración del Plan de interculturalidad (2009-10) de que los rumores y los prejuicios eran uno de los elementos principales que dificultaban la convivencia en la diversidad y que podían generar situaciones de discriminación o racismo. La política antirrumores nació en 2010 como una estrategia de ciudad con una importante vertiente de formación, sensibilización y comunicación que ha ido evolucionando a lo largo de sus diez años de funcionamiento. Esta nueva política fue muy bien acogida por parte de la ciudadanía, las entidades y otras administraciones que se han dirigido al Ayuntamiento para conocer la experiencia. Muchas ciudades la han adaptado para atajar los rumores, entendiendo que estos son una buena puerta de entrada para abordar temas más profundos y complejos. Finalmente, la emergencia de un discurso xenófobo y racista *mainstream*, muy presente en los medios de comunicación, las redes sociales y los barrios hizo replantear la forma de trabajar en la política, yendo mucho más allá de los rumores.

1. El nacimiento de la política antirrumores

En torno al año 2008, al inicio de la crisis económica que finalmente provocó un gran aumento del paro, de recortes en los servicios públicos y un aumento de los desahucios en la ciudad, coincidió con un incremento de consultas de personas que trabajaban en entidades a los responsables de inmigración municipales en relación con rumores sobre supuestas ventajas que disfrutaban las personas migradas. La mayoría de las consultas que se planteaban afectaban siempre a colectivos de personas migradas y no tenían ningún fundamento. Se referían a supuestas ventajas fiscales, discriminación positiva en las ayudas sociales, becas comedor, en el comercio, ventajas en el acceso a vivienda social, etc.

Estas consultas solían provenir de miembros de asociaciones de vecinos y vecinas de distintos barrios de Barcelona que manifestaban mucha preocupación sobre los comentarios que incluso los mismos miembros de la asociación expresaban en público y con total convencimiento de que lo que afirmaban era cierto. La insistencia de las asociaciones, la repetición de las consultas y, al mismo tiempo, la falta de información disponible para poder alejar cualquier duda sobre los rumores, hicieron que los responsables municipales identificaran este tema como un problema

que había que abordar. Así pues, se empezaron a recoger datos estadísticos objetivos y elaborar materiales explicativos que desmentían la información que se difundía como cierta.

El Ayuntamiento intentó averiguar si había experiencias en el ámbito europeo para combatir los rumores hacia la población inmigrante, pero no se encontraron. En los intercambios llevados a cabo con otros municipios europeos dentro de la red *Eurocities* se identificaba la existencia de los rumores como un problema grave en muchas ciudades europeas, pero se afirmaba que no había acciones ni políticas para revertir el problema. Las únicas experiencias detectadas a escala internacional tenían que ver con grandes y caras campañas de comunicación en medios de comunicación generalistas para dar una imagen positiva de la inmigración que, por otra parte, a menudo habían tenido resultados contraproducentes.

Bajo el liderazgo político del comisionado de Inmigración, Daniel de Torres, en 2009 se decidió poner en marcha el proceso participativo que acabó con la redacción del “Plan Barcelona Interculturalidad” (2010)¹. Para la elaboración del plan se consideró conveniente llevar a cabo un intenso proceso participativo, en el que, entre otras cosas, se preguntaba a los participantes por los factores que dificultan la convivencia entre los y las habitantes de Barcelona de orígenes culturales diversos. Las respuestas obtenidas señalaban básicamente dos grandes temas: por una parte, se destacaban las desigualdades de los inmigrantes en Barcelona y, en especial, la situación de las personas en situación irregular. Por otra parte, el otro factor que mayoritariamente se destacó fue la existencia de prejuicios en muchísimas personas, que hacía que la relación entre personas de origen diverso se viera condicionada negativamente. La conclusión fue que los prejuicios hacia las personas migradas actuaban de barrera mental que dificultaba la relación y la convivencia y que podían originar situaciones de discriminación o racismo en el acceso al trabajo, en el ámbito educativo, etc. De hecho, el objetivo de trabajar la rumorología en torno a las personas migradas o racializadas fue precisamente con un carácter preventivo: para prevenir situaciones de discriminación y racismo.

Viendo la inexistencia de políticas municipales parecidas en Europa y determinando su evidente necesidad, los responsables municipales decidieron incluir un apartado específico sobre este tema en el Plan de interculturalidad e iniciar acciones específicas para abordar el problema y su complejidad; con el tiempo estas acciones se convirtieron en la política antirrumores.

Otro factor que influyó en la formulación de la política fue la gran expectación mediática generada. Durante la presentación pública del Plan de interculturalidad en 2010 llevada a cabo por el alcalde Jordi Hereu, la medida referida a la creación de agentes antirrumores levantó mucha expectación entre la prensa asistente, aunque todavía no se había empezado a desarrollar la política, solo se trataba de una acción para desarrollar en el futuro. Este hecho fue aprovechado para iniciar a toda prisa, y siempre bajo el paraguas del Plan de interculturalidad, una formación piloto para personas que quisieran combatir los rumores, los estereotipos y las discriminaciones.

Entre los primeros formadores y formadoras se contó con la antropóloga Lola López, directora del Centro de Estudios Africanos y que posteriormente, en 2015, se convertiría en comisionada de Inmigración, Interculturalidad y Diversidad. También se contó inicialmente con la colaboración de Xixa Teatre, entidad de teatro social, que, mediante un módulo práctico tipo *role playing*, ponía en situación a los agentes antirrumores en formación. El éxito fue inmediato y la Dirección de Inmigración se vio sobrepasada ante la avalancha de demandas de formación y de la atención mediática generada.

En 2011, con el cambio de gobierno municipal, el nuevo comisionado de Inmigración e Interculturalidad, Miquel Esteve, tomó la decisión de crear el Programa Barcelona Interculturalidad (PROGBI) y facilitó la creación de un equipo estable en el que había profesionales específicos

1. Accesible en: <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/bitstream/11703/85038/1/4052.pdf>.

dedicados a gestionar la Estrategia Antirrumores y la Formación Antirrumores, lo que facilitó la consolidación de la política y la ampliación de su marco de actuación: una visión más territorial, la mejora de los contenidos formativos y la creación de un catálogo de actividades antirrumores a disposición de las entidades y los equipamientos de la ciudad. Asimismo, también se hizo una clara apuesta por consolidar la Red BCN Antirrumores como modelo de participación y de coliderazgo con la Administración.

2. ¿Qué se esconde detrás de los rumores, los estereotipos y los prejuicios?

Según el constitucionalista norteamericano Cass R. Sunstein, citado en la “Guía Práctica para el Agente Antirrumores”, los rumores son “declaraciones sobre personas, grupos o acontecimientos que se difunden de una persona a otra sin que se demuestre su veracidad, que tienen credibilidad no porque haya pruebas directas que las sostengan, sino porque hay mucha gente que se las cree” (Ayuntamiento de Barcelona, 2011: 31).

Otro concepto importante destacado en la misma guía es el de “cascadas de información”; es decir, cuando la gente cree en el rumor a partir del momento en que una determinada cantidad de gente parece creer el rumor. Siguiendo con la misma guía, Gordon Allport define como prejuicio “la actitud hostil y desconfiada hacia alguna persona que pertenece a un colectivo, simplemente por su pertenencia a este grupo” (Ayuntamiento de Barcelona, 2011: 17). Finalmente, de acuerdo con David Mayers, el estereotipo sería “la atribución generalizada de determinadas características de algunos miembros de un grupo a su conjunto. Se atribuyen cualidades a una persona como miembro de un grupo y no se la juzga por su individualidad” (ibíd.).

No obstante, es importante distinguir entre las personas que ayudan a propagar el rumor por su falta de conocimiento y que lo repiten sometidos a las cascadas de información, de aquellas personas que intencionadamente propagan estos rumores con pleno conocimiento de su falsedad. En esta segunda situación estaríamos hablando, en lenguaje más actual, de *fake news*; es decir de fabricación de información falsa.

Escoger la figura del “rumor” como excusa y como elemento catalizador de toda una estrategia comunicativa y de sensibilización como era la Estrategia BCN Antirrumores en su inicio fue un acierto en aquel momento por dos motivos principales:

- **Facilidad de explicación conceptual:** se partía de un esquema teórico muy sencillo que explicaba la relación entre los rumores, los estereotipos, los prejuicios y la discriminación.
- **Estrategia comunicativa sencilla:** se facilitó poder llegar a varios públicos desde la interacción cara a cara, desde el diálogo, y sirvió como puerta de entrada principalmente a la hora de trabajar más en el ámbito territorial, donde se ve la realidad y las preocupaciones reales de la gente. Eso permitió hablar abiertamente de racismo mediante la generación de espacios de confianza y seguridad e impulsar acciones desde la perspectiva intercultural teniendo en cuenta las particularidades de cada territorio.

Con estos años de trabajo interno y en colaboración con diferentes agentes, y en especial con la Red BCN Antirrumores, se llegó a la conclusión de que la receta antirrumores “desconocimiento + estereotipo + prejuicio = discriminación” no permite explicar toda la complejidad que hay o que esconde el rumor. El rumor es la punta del iceberg de todo un entramado que genera y perpetúa las discriminaciones y sobre el que intervienen y se cruzan muchas dimensiones: individuales, colectivas y estructurales. En este sentido, surge la pregunta de cómo podemos explicar la complejidad que supone la maquinaria generadora de rumores o comentarios discriminatorios sobre determinados colectivos o comunidades de orígenes culturales diversos. Estos tipos de rumores no son inocentes, tienen un trasfondo muy profundo y complejo y, al mismo tiempo, se sustentan en la discriminación que tiene su raíz en la construcción del imaginario creado en relación “hacia el otro” que no forma parte del “nosotros”.

La riqueza de la política antirrumores es, precisamente, su capacidad de transformar, de adaptarse a la contingencia actual, de construir conjuntamente con otros y, por lo tanto, de analizar su propia actuación. Todo eso ha hecho que en la actualidad se mantenga como una política viva, muy vigente y necesaria. Desde hace unos años, la estrategia de la extrema derecha y del populismo europeo y americano apunta claramente en la dirección de extender rumores de forma intencionada, sobre todo intentando vincular inmigración con inseguridad. Esta estrategia estaba poco presente hace diez años en los medios de comunicación generalistas, pero cada vez ha ido cogiendo más fuerza y se ha ido haciendo más presente en la medida en que algunos partidos de extrema derecha han conseguido representación institucional.

Por otra parte, el aumento de los contenidos xenófobos basados en los prejuicios y con claras intencionalidades partidistas ha incrementado notablemente su presencia en las redes sociales donde, desgraciadamente, de forma masiva, las personas se forman su opinión sobre el mundo que las rodea.

Debido a la realidad cambiante, a los contextos políticos locales e internacionales, la estrategia política antirrumores ha ido mucho más allá de lo que fue su planteamiento inicial. Eso se constata en los siguientes cambios y transformaciones:

1. La Formación Antirrumores desde sus inicios se ha ido reformulando con el objetivo de recoger las demandas de los participantes y como respuesta al contexto social en cada momento.
2. La acción antirrumores ya no solo se centra en el hecho migratorio, sino que también quiere abordar la diversidad en un sentido amplio, como, por ejemplo, hablar de antigitanismo, islamofobia y generar acciones y contenidos sobre estos temas.
3. El aumento de la producción de varios materiales pedagógicos y de reflexión.
4. La creación de un catálogo de actividades antirrumores con una diversidad de propuestas pedagógicas y de sensibilización.

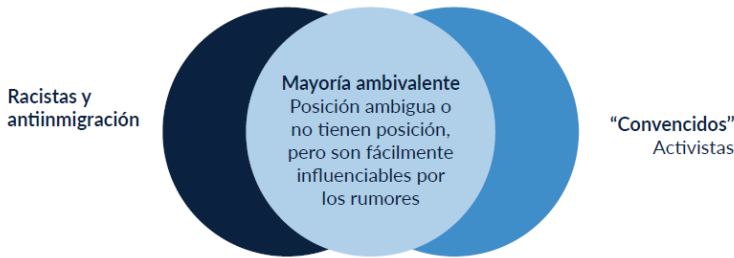
3. El público objetivo de la política antirrumores

En el momento social, político y económico en el que surgió esta política antirrumores, el conjunto de población se podía dividir, simplificando mucho, en tres grandes grupos de acuerdo con su actitud hacia la inmigración y la diversidad cultural y religiosa: un pequeño grupo de personas favorables que veían en la inmigración una riqueza y que, por lo tanto, no la consideraban problemática; un segundo grupo, también minoritario, que era muy contrario a la diversidad y a la inmigración y que actuaba de forma discriminatoria —que podríamos decir que estaba formado por personas conscientemente racistas—, y, finalmente, un tercer grupo, formado por una parte importante de la ciudadanía, que tenía una posición ambigua sobre la diversidad y la inmigración. Se trataba de personas que no tenían una posición ni favorable ni contraria a la diversidad y que seguramente no disponían de mucha información al respecto. Este es el conjunto de personas a las que se dirigía la estrategia y que se llamó “la mayoría ambivalente”. Su percepción sobre la inmigración y la diversidad era clave, dado que podían ser fácilmente influenciados por los rumores y hacer que una mayoría de la población se decantara hacia actitudes de hostilidad, lo que realmente habría complicado mucho la convivencia intercultural en Barcelona.

Por lo tanto, el público objetivo inicial de la política no era ni las personas activistas que veían la diversidad como una riqueza ni tampoco las personas conscientemente racistas. Para este último sector minoritario de la población, había que hacer valer la legislación antidiscriminación y la firmeza de las leyes y las políticas antirracistas denunciando sus actitudes.

Esquema 1. Público objetivo inicial de la estrategia antirrumores

¿A quién se dirige la estrategia en su creación?



Fuente: elaboración propia.

Esquema 2. Público objetivo actual de la estrategia antirrumores



Fuente: Plan BCN Interculturalidad. Ayuntamiento de Barcelona, 2010.

3.1. Primera etapa de la Estrategia BCN Antirrumores

A partir del trabajo colaborativo llevado a cabo con distintos agentes de la ciudad, entidades de varios ámbitos, equipamientos y servicios municipales, entre otros, se consideró que esta política no tenía en cuenta las voces de las personas que sufrían o a las que se dirigían estos rumores discriminatorios. Por lo tanto, se planteó ampliar la estrategia a este público objetivo, buscando incorporar estas voces y empezar a generar nuevas herramientas, fomentar espacios de participación donde esta diversidad cultural, que va mucho más allá del hecho migratorio, pudiera estar representada y escuchada. Este es uno de los aprendizajes principales de este camino recorrido en pro de una sociedad más justa e igualitaria.

Por otra parte, la política antirrumores sí confía en el grupo movilizado y concienciado que considera una oportunidad de aprendizaje la inmigración y la diversidad cultural para ayudar a llevar a cabo la estrategia, dado que apela a este grupo para buscar complicidades, por ejemplo, formando personas voluntarias como agentes antirrumores constituyendo el principal grupo de personas que forman parte del tejido asociativo que pertenece a la Red de Entidades Antirrumores.

Fruto de este trabajo y colaboración y viendo que es necesaria también una revisión y explicación histórica de este fenómeno, se generó “La parada del rumor”, una infografía que explica el porqué y de dónde vienen los rumores y cuáles son sus consecuencias en la vida material, social y relacional de las personas.

Infografía 1. Parada del rumor. Barcelona, 2018



Fuente: Estrategia Barcelona Antirumores. Ayuntamiento de Barcelona, 2018.

4. ¿Quién ejecuta la política antirumores?

La política antirumores se dota de un cuerpo técnico para implementarse y se lleva a cabo bajo el paraguas de la Estrategia Antirumores, que aglutina los cuatro grandes ámbitos de trabajo: Participación, Formación, Sensibilización y Comunicación.

El primer ámbito es la Participación, que se ejecuta mediante la red de entidades comprometidas y que forman parte de la Red Barcelona Antirumores. La Red Antirumores también facilita la posibilidad de poder participar a título particular. La idea es la adhesión de todo tipo de asociaciones de proximidad, además de asociaciones generalistas de todo tipo (no solo vinculadas al ámbito de la acogida a inmigrantes, sino educativas, de comercio, de salud, etc.). Actualmente hay adheridas 443 entidades y 611 personas a título individual. Las entidades miembros de la red se pueden consultar en el mapa interactivo de la propia Red².

Desde un primer momento, y aprovechando la motivación de las asociaciones, se contó con esta red asociativa. Las asociaciones fueron las primeras que pidieron al Ayuntamiento materiales informativos y formación. También se posibilitó que personas a título individual pudieran formar parte de las acciones. Los rumores se extienden con el boca a oreja individual, para atacarlos se tenía que actuar igual, de forma individual, con acciones de persona a persona en lugar de con campañas en los medios de comunicación. Las asociaciones también fueron las que empezaron a idear actividades de todo tipo para combatir los rumores, enmarcadas dentro del primer plan de acción de la Red BCN Antirumores.

La red ya dispone de dos planes de acción que marcan su evolución teniendo en cuenta el contexto, siempre cambiante. A lo largo de este 2021 se pondrá en marcha la evaluación del plan vigente y la elaboración del nuevo plan de acción. La red está organizada actualmente en grupos de trabajo temáticos (dinamización territorial, formación y comunicación) y cuenta con la Comisión

2. Accesible en: <https://ajuntament.barcelona.cat/bcnacciointercultural/ca/estrategia-bcn-antirumors/xarxabcnantirumors/mapa-entitats-antirumors>

de Estrategia, que es quien pilota las grandes acciones que se deben trabajar de común acuerdo con el Ayuntamiento y con las entidades que forman los grupos de trabajo.

El segundo ámbito clave de la estrategia es la Formación Antirrumores para convertirse en “agente antirrumor”. En su inicio fue una formación de 12 horas en la que se profundizaba en el conocimiento de la naturaleza del rumor y en distintas formas para poder desmontar y contraponer o, como mínimo, romper las “cascadas de información” mencionadas. Se trataba de crear un discurso compartido entre los voluntarios y voluntarias. El objetivo del curso era desarrollar habilidades individuales para contraponer los rumores a partir de un conocimiento teórico y práctico. Estas sesiones ofrecían, desde una perspectiva multidisciplinar, información, pautas relacionales y herramientas comunicativas destinadas a desactivar rumores. La idea era formar al “agente antirrumores” como elemento fundamental y agente activo para la ejecución y refuerzo de la estrategia. Se trabaja para potenciar el futuro trabajo del agente antirrumores en cuatro grandes temáticas:

1. Primero, la sensibilización mediante el diálogo interpersonal. Es decir, el trabajo que puede hacer el agente antirrumores en el diálogo cara a cara, en contextos informales, cotidianos y a menudo en contextos improvisados. Se trabaja también en como contrarrestar y argumentar las afirmaciones categóricas sin necesariamente confrontarse con el interlocutor.

2. Segundo, la sensibilización que se puede hacer dentro de su propia entidad. La idea es el trabajo interno de adhesión que puede desarrollarse promoviendo debates en el seno de la entidad sobre la diversidad cultural, retos, oportunidades, convivencia, rumorología, promoviendo la formación de los miembros de la entidad en torno a estos temas, haciendo difusión interna de los materiales e información disponibles, etc.

3. Tercero, el trabajo en red. Como si de una mancha de aceite se tratara, el agente antirrumores potenciará la adhesión de nuevas entidades a la red, informándolas y sensibilizándolas sobre la importancia de luchar contra los estereotipos, los prejuicios y los rumores como manera de mejorar la convivencia en la ciudad. La idea es promover un “efecto bola de nieve” en el mundo asociativo hacia los valores de la diversidad y convivencia y contra los rumores.

4. Cuarto, buscar la colaboración de los medios de comunicación y las redes sociales como elementos difusores. El agente antirrumores tiene que trabajar en la implicación de los medios de comunicación y redes sociales, tanto propios (web, Facebook, Twitter, etc.) como externos (radio, prensa, televisión, etc.). Es importante incorporar todo aquello relacionado con los medios de comunicación de proximidad y las redes sociales, ya que el agente antirrumores puede tener un efecto propositivo en el ámbito comunicativo de proximidad.

El tercer ámbito de trabajo de la estrategia es la sensibilización y la pedagogía que se llevan a cabo fundamentalmente mediante el Catálogo antirrumores. Se trata de una serie de actividades de todo tipo que el Ayuntamiento pone a disposición de la ciudad para llevar a cabo en el territorio y que distintas entidades, equipamientos y servicios municipales las utilicen en su ámbito de actuación. Este tipo de actividades son muy diversas y pueden ser desde una charla, un taller de *hip hop*, una obra de teatro social o una acción de calle. Las actividades se pueden solicitar de forma gratuita y son financiadas por el Ayuntamiento. El organizador de la actividad debe justificar el sentido de la actividad y reportar un balance una vez concluida.

En la actualidad, y para avanzar en la generación de narrativas alternativas no discriminatorias hacia la diversidad cultural y que estas sean realmente transformadoras, hay que tener en cuenta el contexto, las características económicas, sociodemográficas y culturales, entre otros, para adecuar la acción. Es por este motivo que el catálogo cada vez prioriza más su acción enmarcada en procesos a medio y largo plazo, donde se tenga en cuenta el contexto. La sensibilización también se debe llevar a cabo mediante la distribución de los materiales antirrumores que se han

ido haciendo a lo largo de los años, materiales de comunicación, como vídeos, manuales, o infografías, entre otros³.

Y finalmente, el cuarto ámbito de trabajo de la Estrategia Antirrumores es la Comunicación. En la red se decide lanzar determinadas campañas temáticas y se pide la máxima participación de las entidades, difundiendo las acciones, los materiales y los mensajes que se vayan proponiendo por las redes sociales, mediante las entidades, la comunicación interpersonal y en el contacto con los medios de comunicación.

Infografía 2. La ruta de islamofobia. Barcelona, 2018



Fuente: Estrategia Barcelona Antirrumores. Ayuntamiento de Barcelona, 2018.

De acuerdo con los cuatro puntos anteriores, la misma experiencia llevó a ir más allá del rumor y, por lo tanto, a no hablar de rumores específicos sobre determinados colectivos o comunidades para evitar la difusión y propagación. Los atentados de las Ramblas del año 2017 fueron un punto de inflexión en las recomendaciones brindadas a entidades y público en general gracias a las reflexiones que se originaron en el marco del grupo de comunicación de la Red BCN Antirrumores de aquel momento.

En esta línea, este episodio concreto evidencia la necesidad de profundizar en la estrategia en el ámbito comunicativo y formativo apuntando a las causas estructurales que generan desigualdad, discriminación o racismo. Como se muestra en la infografía, la estrategia da un giro entendiendo el rumor como la consecuencia y la parte más visible, pero a la vez más superficial, de unas problemáticas que por su abordaje tienen que poner en el centro a las personas que reciben y sufren múltiples formas de discriminación.

Este cambio conceptual y metodológico se traduce en estrategias comunicativas como la campaña #NoComparteixoRumors (2017), que, mediante la elaboración de una infografía, recomendaba metodologías de actuación concretas:

- no desmontar rumores
- desarrollar pensamiento crítico que cuestione cuál es la intencionalidad discriminatoria de los mensajes que nos llegan y cuáles son sus consecuencias, así como la estructura que los sustenta.

3. Estos materiales son accesibles en: <https://ajuntament.barcelona.cat/bcnacciointercultural/ca/estrategia-bcn-antirumors/materials-antirumors>

Con el objetivo en el horizonte de que la sociedad sea capaz de generar narrativas alternativas que contrarresten las narrativas discriminatorias que nos traen los rumores, *bulos* o *fake news*, se empezó a trabajar para evitar caer en acciones destinadas a desmontar rumores y, en lugar de eso, dirigir los esfuerzos y energías a hacer pedagogía y explicar cuál es la función social y discriminatoria de estos, en qué se sustentan y los distintos niveles de actuación: relacional, comunicacional y también de trabajo dentro de la misma estructura que también genera estas situaciones.

5. La política de Barcelona como modelo para otros municipios de España, Europa y el mundo

Desde el inicio de la presentación de la Iniciativa Antirrumores de Barcelona, el Consejo de Europa, mediante la Red de Ciudades Interculturales (*Intercultural Cities*) promovida por el propio Consejo, mostró un gran interés en la estrategia desarrollada por Barcelona. El antiguo comisionado, Daniel de Torres, colaboró activamente en promover la política entre las distintas ciudades de la red *Intercultural Cities* elaborando toda una serie de materiales que han servido de guía para muchos municipios en el ámbito europeo. De entre los materiales elaborados por el Consejo de Europa se puede destacar el Manual Antirrumores (De Torres Barderi, 2018) publicado en ocho lenguas diferentes.

A modo de ejemplo, en 2013 el Consejo de Europa impulsó la elaboración de un proyecto europeo que se llamó *Communication for Integration*, con el objetivo de “combatir prejuicios, estereotipos y actitudes racistas” inspirado por la experiencia barcelonesa. Diez ciudades europeas iniciaron la creación de redes antirrumores por la diversidad: Amadora (Portugal), Bilbao, Botkyrka (Suecia), Erlangen (Alemania), Limerick (Irlanda), Loures (Portugal), Lublin (Polonia), Núremberg (Alemania), Patres (Grecia) y Sabadell. Asimismo, Barcelona participó ayudando en la transferencia de conocimientos a partir de la experiencia de la Estrategia BCN Antirrumores; en particular, con el proyecto territorial desarrollado en Ciutat Meridiana.

En el ámbito español, y dentro del paraguas de la asociación de ciudades *Red Española de Ciudades Interculturales* (RECI), se ha impulsado la constitución de redes antirrumores en ciudades como Tenerife, Bilbao, Fuenlabrada o Getxo.

Desde Canadá, Marruecos, Japón o México también se ha mostrado interés en la política antirrumores, lo cual corrobora que la problemática de los rumores hacia la población inmigrada, diversa o perteneciente a minorías es un problema global.

Sin embargo, es muy importante tener en cuenta que estas ciudades han hecho evolucionar la política antirrumores de formas distintas en función de sus capacidades, objetivos y elementos contextuales. Así pues, han adaptado la idea de forma diferente y han innovado en instrumentos y metodologías de trabajo que han hecho mejorar la política antirrumores como tal.

6. Resultados de la estrategia

A lo largo de los últimos once años, 1.810 personas se han formado como agentes antirrumores y en su día a día han ayudado a romper percepciones negativas y estereotipadas sobre los inmigrantes y hacia la diversidad cultural en un sentido amplio.

La consolidación de una red de entidades, la Red Antirrumores, ha sido clave para consolidar la política, ajustarla y modularla en función de los cambios que se llevaban a cabo en el territorio.

Otro aspecto fundamental ha sido la posibilidad de ir desarrollando acciones, proyectos y actividades culturales mediante el Catálogo de actividades antirrumores que se llevan a cabo en el territorio y que ayudan a luchar contra los rumores discriminatorios, los estereotipos y los prejuicios. Gracias a las acciones del Catálogo antirrumores, se han podido llevar a cabo cientos de actividades en toda la ciudad, en todos los distritos y barrios de Barcelona, hasta el punto de que 39.696 personas han asistido a alguna de las actividades en los últimos años.

Tabla 1. Indicadores acciones antirrumores. Evolución 2010-2020

	Agentes antirrumores formados con certificado	Asistentes a actividades antirrumores
2010	171	-
2011	265	-
2012	229	2.440
2013	210	3.929
2014	253	5.146
2015	178	4.671
2016	113	6.032
2017	114	4.794
2018	110	4.734
2019	110	4.352
2020	57	3.598
Total	1.810	39.696

Fuente: Ayuntamiento de Barcelona. Departamento de Interculturalidad y Pluralismo Religioso.

Bajo el mandato de la comisionada Lola López, a partir de 2015, la Estrategia Antirrumores incorporó y abordó temáticas que hasta entonces no se trabajaban y que forman parte de un concepto amplio de cultura y de interculturalidad: aspectos relacionados con el hecho religioso y las religiones, así como aspectos relacionados con los prejuicios que sufre el pueblo gitano, la principal minoría étnica histórica de Barcelona y Cataluña.

Más allá de los resultados cuantitativos de las acciones, cabe preguntarse por la efectividad de las acciones llevadas a cabo: ¿han servido para prevenir la discriminación y conseguir una sociedad más receptiva y abierta hacia la diversidad cultural y de origen?

Una primera evaluación efectuada en 2014 (Hernández Carr, 2014), concluyó que la estrategia había sido un éxito para atajar los rumores dentro de las entidades sociales y vecinales de Barcelona. Este hecho puede parecer anecdótico, pero es clave dado que el tejido social es el primer nivel de proximidad en la lucha contra los rumores. Había que convencer a los miembros de las entidades de proximidad; sin su complicidad, la tarea de luchar contra los rumores habría sido imposible.

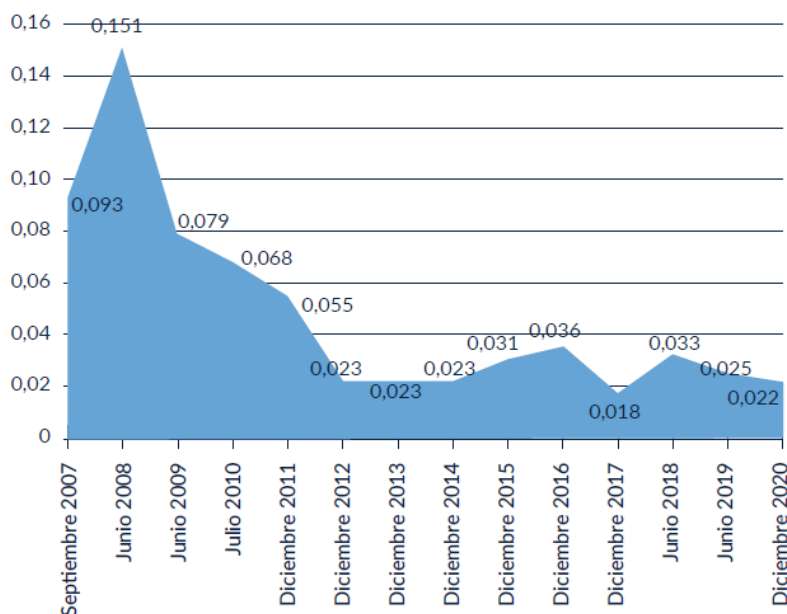
Por otra parte, la ciudad dispone de un indicador de percepción elaborado desde hace más de veinte años por la Oficina de Datos del Ayuntamiento mediante encuestas, sobre cuáles son los principales problemas percibidos por la ciudadanía.

En estas encuestas semestrales, el indicador de percepción de la inmigración como el principal problema de Barcelona se mantiene en niveles bajos, y ciertamente mucho más bajos que en los años 2007 y 2008. En 2020, solo el 2,2 % de las personas encuestadas manifiestan que la inmigración es el principal problema de la ciudad, muy por detrás de temas como el tráfico, la limpieza, la seguridad, el aparcamiento, el acceso a la vivienda o la corrupción.

No podemos determinar un efecto causal directo entre la política antirrumores y estos resultados, pero sí podemos suponer que la política antirrumores ha contribuido, junto con otras políticas y otros factores, a obtenerlos. Principalmente por su capacidad de transformación y de escucha de los profesionales que trabajan a pie de calle. La estrategia, como los propios rumores, muta y se

adapta y, como una raíz, llega a las profundidades complejas que sustentan los rumores discriminatorios y racistas en el ámbito relacional y estructural.

Gráfico 1. Porcentaje de ciudadanos que asocian la inmigración a un problema. Evolución 2007-2009



Fuente: Barómetro municipal. Oficina de Datos. Ayuntamiento de Barcelona, 2020.

7. Conclusiones

Podemos afirmar que esta nueva propuesta de política pública ha sido muy bien acogida por parte de las entidades, la ciudadanía y por otras administraciones que han reproducido la experiencia de Barcelona. Pocas veces pasa que el Ayuntamiento inicie una política y que la demanda y aceptación desborde las previsiones más optimistas. Esta política ha dado soluciones a otras ciudades que compartían la problemática de los rumores y los prejuicios y han adaptado la propuesta de Barcelona a sus realidades.

El inicio y la creación de la política antirrumores coincidió en el tiempo en un momento en el que la crisis económica afectó a Barcelona de manera muy grave, había un verdadero riesgo de ruptura social de la convivencia, especialmente en los barrios más vulnerables. Esta ruptura que algunos expertos vaticinaban en 2008 y 2009 no se produjo, e incluso en algunos barrios, la cohesión social entre la clase trabajadora aumentó, trascendiendo el origen de las personas. La política antirrumores seguramente contribuyó a ello.

En general, consideramos que no hay soluciones mágicas ni universales para luchar contra los rumores, los estereotipos y la discriminación, sino que hay que adaptar las herramientas y la estrategia en función de la temática y del territorio donde se quiere trabajar, como han hecho otras ciudades inspiradas en la idea barcelonesa.

En este sentido, para mantener este proceso de adaptación vivo a las nuevas realidades, Khalid Ghali, el comisionado de Diálogo Intercultural y Pluralismo Religioso, ha impulsado un nuevo Plan Barcelona Interculturalidad para el periodo 2021-2030 que renueve la apuesta del consistorio por la interculturalidad al mismo tiempo que se adapta a la nueva realidad de la ciudad.

Un aprendizaje de estos once años es la necesidad de asegurar, en la formulación de los diagnósticos y puesta en práctica de acciones y campañas, una verdadera participación diversa para garantizar la máxima representatividad y la creación de espacios comunes donde la diversidad de origen esté asegurada y que pueda hablar con voz propia. La participación diversa

implica tejer redes en distintos niveles y ámbitos de acción, como el vecinal, el asociativo, el educativo, el político, el institucional, el cultural, el laboral, el sindical o el de los medios de comunicación.

Por otra parte, cabe señalar que la política antirrumores, por sí sola, no sería efectiva sin que el conjunto de políticas públicas municipales fuera coherente y fuera en la misma dirección. Hay que englobar esta política dentro de un modelo de convivencia global intercultural. Por este motivo, toda la acción de gobierno municipal debe adoptar la perspectiva intercultural de manera transversal; si no, la estrategia pierde coherencia y efectividad. En este sentido, es clave que los programas básicos para garantizar la igualdad de oportunidades (acceso a educación, salud, trabajo, incorporación a la función pública, etc.) funcionen correctamente para todo el mundo.

Actualmente (2021) el panorama político y mediático es muy diferente al de 2009. La aparición de nuevos partidos xenófobos en el panorama político español y europeo está teniendo una gran penetración en la opinión pública, y poco a poco, se normalizan los discursos de odio en algunos medios de comunicación generalistas y en las redes sociales. En los últimos años han emergido en el panorama internacional responsables políticos de máximo nivel que han legitimado y han adoptado un discurso racista, supremacista y xenófobo. Estos representantes políticos han disfrutado de amplios apoyos populares y han “popularizado” mensajes racistas que han llegado a través de los medios de comunicación a la ciudadanía de Barcelona. A menudo su mensaje, amparado por líderes locales, está fabricado intencionalmente y tiene claros objetivos políticos partidistas. Busca romper la confianza entre vecinos y vecinas, romper la solidaridad de clase en los barrios humildes, marcar un claro discurso de “ellos” *versus* “nosotros” y provocar un conflicto y confrontación por razón de origen. Se trata de estrategias diseñadas en fábricas de ideas (*think tanks*) y que cuentan con importantes apoyos en las redes sociales que hacen mucho más difícil y compleja la tarea de desmontarlos. Los *think tanks* son verdaderos laboratorios de ideas que ayudan a elaborar la narrativa o el relato político para que pueda ser hegemónico. El objetivo es suministrar ideas que puedan influenciar a la opinión pública y construir un relato hegemónico, de ahí la insistencia continuada con el concepto de “guerras culturales” de la extrema derecha. Ya no solo se trata de rumores que se difunden mediante el boca a oreja.

Es por eso por lo que vemos muy acertada la estrategia de territorialización en los barrios y adaptación a las circunstancias de proximidad como respuesta inmediata a esta nueva tendencia. Sin embargo, habría que repensar algunos de los instrumentos y acciones de la política antirrumores para adaptarlas a las nuevas circunstancias y ver también qué han aportado otras ciudades que han adaptado esta política.

Bibliografía

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. “Guía práctica para el agente antirrumores. Cómo combatir los rumores y estereotipos sobre la diversidad cultural en Barcelona”. Barcelona, 2011. <http://diadeladiversitat.cat/wp-content/uploads/2016/08/guia-pra%CC%80ctica-agents-antirumors.pdf>

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. “Plan Barcelona Interculturalidad”. Barcelona, 2010. <https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/bitstream/11703/85038/1/4052.pdf>

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. “Memoria del Programa Barcelona Intercultural”. Barcelona, 2019. <https://ajuntament.barcelona.cat/bcnacciointercultural/ca/documentacio/memories-progbi>

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. “La població estrangera a Barcelona. La població de Barcelona nascuda a l'estranger. Enero 2020. Informe estadístico 84”. Barcelona, <https://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/inf/pobest/pobest20/pdf/pobest20.pdf>

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. “*Barómetro semestral de Barcelona. Diciembre 2020*”.
Barcelona, https://bcnroc.ajuntament.barcelona.cat/jspui/bitstream/11703/120904/1/r20008_Barometre_Semestral_Deseembre_Prensa_v1_0.pdf.

DE TORRES BARDERI, D. “Manual Antirumores”, 2018. <https://rm.coe.int/manual-antirumores-daniel-de-torres-barderi/16808ee618>

HERNÁNDEZ CARR, A. “Avaluació de l’Estratègia BCN Antirumors”. Fundació ACSAR y SÒCOL
Tecnologia Social. Barcelona,
2014. https://ajuntament.barcelona.cat/bcnacciointercultural/sites/default/files/documentos/evaluacio_eba-cat1.pdf.